

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **Cambio Casera: Comercio y Relaciones Fronterizas en el Extremo Norte de Chile.**

Fernando Graña Pezoa.

Cita:

Fernando Graña Pezoa. (2001). *Cambio Casera: Comercio y Relaciones Fronterizas en el Extremo Norte de Chile. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/172>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/uAD>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## FRONTERAS Y CORREDORES

COORDINADORES: MARCELO ALVAREZ - CARLOS MASOTTA

*Cambio Casera: Comercio y Relaciones Fronterizas en el Extremo Norte de Chile<sup>1</sup>*

Fernando Graña Pezoa

*Introducción*

Cuando iniciamos esta investigación, nos propusimos - inicialmente - adentrarnos en el tema del comercio informal entre las ciudades de Arica y Tacna, a través de la realización de un registro etnográfico dedicado a un grupo de mujeres de origen peruano, conocidas en la ciudad como las "cambio casera" o "cambio cosas" (Graña, 2000 a y b). Sin embargo, a medida que conocíamos a nuestro objeto de estudio y su contexto social y cultural, comenzaron a asomar una serie de aristas vinculadas al tema. Es así como, poco a poco nos hemos adentrado en la problemática de lo fronterizo y de las relaciones interétnicas. Para ello han sido de gran utilidad algunos trabajos realizados en otras zonas y contextos del país, especialmente de lo relacionado con la Araucanía (Villalobos et al., 1982; Foerster y Vergara, 1996, entre otros).

Quienes desarrollan o han desarrollado algún tipo de actividad en ciudades "fronterizas", podrán percibir una serie de fenómenos propios y característicos, en su mayoría imposibles de observar en otras regiones del país. Nuestra república posee extensas fronteras con tres naciones del cono sur. Con Argentina son miles de kilómetros de frontera común e innumerables los pasos cordilleranos (habilitados y clandestinos); con Bolivia se comparte una extensa altiplanicie salpicada de cumbres y llanuras, las que no son un obstáculo para el tránsito e intercambio comercial entre ambas naciones. Con Perú, si bien la extensión de la frontera te-

rrestre es menor, también existen importantes vínculos humanos, culturales, históricos y comerciales.

*Fronteras y territorio*

Si hubiese que buscar un origen a las fronteras en América, tendríamos que remontarnos a las divisiones político administrativas, impuestas arbitrariamente por el europeo (con y sin aciertos) desde la Colonia, cuando se intentó ordenar el territorio y así administrar de buena manera el Nuevo Mundo. Este proceso de fragmentación territorial o atomización de los espacios, se habría consolidado durante el siglo XIX con el nacimiento de los Estados Nacionales.

La frontera, desde un prisma sociocultural, y para los efectos de este ensayo, no es entendida como un límite, no constituye una barrera territorial ni humana, sino más bien una suerte de membrana celular, un ente permeable, la cual permite el ingreso o salida de aquellos elementos que le son útiles y favorables para el desarrollo interno de cada pueblo y Estado. En el contexto de sus investigaciones, Villalobos (1982) nos definiría frontera como un área donde se realiza la ocupación de un espacio vacío o donde se produce el roce de dos pueblos de cultura diferente, sea en forma bélica o pacífica. Generalmente el pueblo dominante procuraría imponer sus intereses y organizaciones, tarea que podría prolongarse muchos años después de concluida la ocupación. Las fronteras se caracterizarían por la existencia de: "...violencia, primitivismo, despojo

de la tierra u otros bienes, desorganización social, impedida, gran riesgo en los negocios y reducida eficacia de la autoridad". La frontera, según este autor, debe ser entendida en cuanto ha modelado tipos raciales, relaciones económicas, formas de explotación, mentalidades, sectores sociales y variaciones políticas (Villalobos, 1982:15).

Desde otra perspectiva, la frontera entendida como límite cultural o territorial, sería un lugar donde las culturas pueden llegar a desatarse visiblemente, es un espacio de cultura libre y experimental donde se pueden introducir no solo nuevos elementos, sino también nuevas reglas de combinación (Turner, 1982:28, citado por Hannerz, 1997). Según Hannerz (1997), las fronteras serían lo que sus habitantes hacen de ellas. Dentro de ese contexto, hacemos nuestra una de las tantas definiciones de frontera: "...espacio discontinuo, movedido y no permanente, que invita a penetrar y no detenerse, que está vacío y puede ser ocupado" (Cespedes, 1960, citado por Aldana 1998).

Intimamente ligado al concepto de frontera, nos encontramos con el de "territorio". Cada Estado - Nación posee un territorio definido y delimitado, y Chile no es una excepción. Entendamos por territorio a la noción material y espacial a través de la cual se establecen vínculos esenciales entre la política, el pueblo y el marco natural. Su función principal sería la de definir las relaciones entre la comunidad y su hábitat por un lado, y entre la comunidad y sus vecinos por el otro (Sanguin, 1981). Cuando Rogers (1998) nos habla de la "trampa territorial", toca algunos puntos que debemos considerar. En primera instancia está el hecho de que, los territorios de los Estados son vistos como unidades fijas y absolutas del espacio soberano, escamoteando la historia y la geografía de la formación de los Estados. Como consecuencia, la identidad política se concibe exclusivamente en términos de Estado territorial, estableciendo una asociación entre ciudadanía, nacionalidad y territorio. El otro punto tocado por este autor es que las relaciones internas o domésticas serían consideradas separadamente de las relaciones externas o extranjeras, ocultando las interacciones entre ellas. Por último nos señala que el Estado territorial se considera como una suerte de continente preexistente de la sociedad, de modo que las relaciones sociales se conceptualizan y examinan dentro de sus límites prefijados. Aunque el mismo autor cuestiona estos enunciados, producto de los procesos sociales y culturales ocurridos en el último tiempo en Europa, consideramos que son válidos y útiles para entender -en parte- algunos problemas existentes en nuestra zona.

## *Algo de Historia*

La región de Tarapacá (en general) y la ciudad de Arica (en particular), se encuentran en un espacio geocultural poseedor un sinnúmero de procesos y fenómenos sociales de larga data, algunos de los cuales poseen una antigüedad que bordearía los 10.000 años. Un rasgo importante de esas ocupaciones - especialmente en los períodos más tardíos -, es la gran diversidad étnica y cultural. Sobre el tema Hidalgo y Focacci (1986), nos introducen en el tema de la multiétnicidad pre y protohistórica de la zona. Arica, ha estado y está condicionada en gran medida por su ubicación y características geográficas. Gentes de Tacna, Tarapacá e Ilo, pobladores Lupacas, Carangas, Uros, Collas y Pacajes se distribuirían por valles y sierra interactuando con Camanchacas y Changos en la costa, generando así un fenómeno de interdigitación étnica - cultural. Durante el siglo XVI, en la zona coexistieron a lo menos cuatro lenguas: aymara, puquina, uruquilla y quechua (Hidalgo y Focacci, 1986 y Schiappacasse et al., 1989). Dentro de este contexto de diversidad étnica, localizada en un medioambiente desértico y difícil, las poblaciones humanas se habrían visto obligadas a interactuar entre sí, organizando redes de intercambio de bienes e informaciones interzonales o interregionales. A su vez estos mecanismos de acceso directo adoptaron variadas formas, las que dependían de las condiciones políticas y económicas del momento. El intercambio podía ser realizado a través del trueque directo o en ferias; en otras oportunidades era organizado por las elites locales produciendo alianzas múltiples, con la participación de especializados llameros-caravaneros en calidad de mediadores (Schiappacasse et al., 1989). La colonia fue escenario para otro tipo de procesos culturales, tales como la aculturación y sincretismo hispano - indígena, el descenso demográfico de los pobladores aborígenes, y la explotación irracional de los recursos naturales y humanos de la zona. Sin embargo, continuaría la diversidad étnica. A los grupos mencionados anteriormente, se suman importantes contingentes de esclavos negros de origen africano, quienes inundaron con su trabajo y costumbres los valles y chacras de la comarca. La riqueza del Cerro Rico de Potosí, fue suficiente pretexto para entregar bocanadas de desarrollo y abundancia a la ciudad y puerto de Arica, el cual ya se perfilaba como un importante punto de tránsito entre el litoral y las tierras interiores. Según Villalobos (1982), Tarapacá y Atacama -a partir de la conquista- fueron espacios fronterizos con escasa po-

blación aborigen, la cual se limitada a oasis, quebradas y altiplano. El hispano-criollo monopolizó las riquezas locales, relegando hacia el hinterland a la población originaria. Durante el siglo XIX esta frontera habría adquirido gran dinamismo gracias a que un considerable número de "chilenos" pusieron en explotación los yacimientos de guano, salitre y plata de la zona. El ámbito fronterizo se habría destruido en las zonas costeras y la pampa, debido a la imposición de las modalidades industriales, el ferrocarril y organización pública, la frontera se había amparado a las localidades interiores (Villalobos, 1982:16).

Desde otra perspectiva, Pinto y otros (1999), cuando se refieren al extremo norte de Chile, nos hablan de una "nueva frontera" y de la "chilenización de los andes". Sobre esto último pone énfasis sobre el conflicto étnico entre la población y Estados "chileno" versus los pueblos originarios de la zona (aymaras y atacameños). Desde los años veinte el Estado chileno, en sus desesperados intentos por chilenizar la región tomo un conjunto de medidas, entre las cuales estuvo la restricción de el acceso a los países fronterizos y una educación a los niños y población en general, bajo concepciones "occidentales", con un idioma, historia y culturas completamente ajenas (Pinto, et al. 1999:152-154). González (1994), nos plantea que el proceso de chilenización, consolida la soberanía nacional bajo una ideología de Estado unitario homogenizador, apuntando hacia una desintegración importante del ethos regional al implementar una política de exclusión y/o persecución social, cultural y política.. Tarapacá, siendo la región de frontera más septentrional del país y una de las que más tardíamente se incorpora a la soberanía nacional, enfrentó una problemática particular en relación a la modernización del Estado de Chile (González S., 1994).

Bajo un prisma geopolítico, el extremo norte de Chile es visto como un foco potencial de conflictos bélicos. Para muchos de los visitantes de otras regiones del país, resulta curioso observar todos los días domingo actos "cívico-militares", en donde se realizan patrióticos discursos y alusiones a hechos de armas del siglo XIX, para luego dar paso al flamante desfile donde de alternan marchas y personal uniformado junto a delegaciones de colegios y organizaciones civiles (bomberos, cruz roja, damas de rojo, etc.); es como si la autoridad nos quisiera recordar, una vez por semana, que somos y vivimos en territorio chileno. Y que decir de los numerosos contingentes militares "de franco" que deambulan, sin un rumbo definido por las calles de la

ciudad. Pues bien, la fuerte presencia militar en la ciudad no nos debe extrañar, dadas las características del proceso de incorporación de este territorio a la soberanía chilena. No basta con que existencia de todo un aparato político administrativo civil en la ciudad.

Una explicación de ello nos la entrega Chrismar (1996), quien nos plantea la existencia de enclaves y puntas étnicas en la zona. Cuando se refiere a enclaves étnicos, lo hace respecto a "núcleos importantes de población extranjera, asentados cerca de la frontera del Estado al cual esa población pertenece étnicamente, pero cuyo territorio está bajo la soberanía del Estado donde físicamente habita esa minoría". Para el caso, en Arica existiría un enclave extranjero de origen peruano. Sobre las puntas étnicas, nos plantea que estas difieren del enclave, por ser minorías asentadas en la frontera pero en contacto físico con su nación de origen. Según el autor en la zona existirían puntas étnicas de origen aymara. Ambos, enclaves y puntas étnicas, podrían facilitar la eventual expansión del Estado al cual están ligadas étnicamente (Chrismar, 1996:72). Por otro lado, resulta interesante observar los flujos potenciales de interacción espacial de la ciudad de Arica, en donde nos queda muy en claro la influencia (real y potencial) ejercida en la ciudad desde lugares como Lima, Arequipa y La Paz (Instituto Geográfico Militar (IGM), 1985). A modo de ejemplo, podemos señalar que, la ciudad chilena más próxima a Arica es Iquique, distante a cuatro o cinco horas de viaje terrestre. En esta capital regional existe una población aproximada de 200 mil personas. En cambio, para llegar a la ciudad de Tacna se necesita un viaje de - a lo más- una hora, y para llegar a Arequipa un viaje de unas cinco a seis horas. Entre ambas ciudades peruanas existen numerosos caseríos y ciudades intermedias, las que en su conjunto poseen una población que supera el millón de habitantes.

## *Contexto cultural y social: uniformidad v/s diversidad*

En nuestro espacio de trabajo, no solo existe un fenómeno de relaciones fronterizas o "internacionales" entre tres naciones sudamericanas (Bolivia, Chile y Perú). Este tema en si mismo merece especial atención y dedicación, por las innumerables aristas socioculturales y geopolíticas que involucra. Podemos ver como cada uno de los Estado-Nación involucrados, posee su propia diversidad sociocultural y étnica, la que no se ocul-

ta al momento de interactuar entre las naciones, sino más bien se reafirma, constituyendo un argumento (consciente o inconsciente) de diferenciación entre los pueblos. Por más que se quiera, si bien Arica está inserta dentro del Estado chileno y todo su aparato político administrativo, los flujos humanos y culturales la definen como un espacio multinacional y multiétnico.

Una fuente ineludible de consulta para la zona, es el trabajo de Keller (1946). Este autor cuando se refiere a la "composición étnica de la población" de Arica, nos plantea que, ya existía una diversidad desde las épocas del gobierno peruano. Según el censo de 1876, existirían pobladores de diverso origen, tales como blancos, indios, negros, mestizos y asiáticos. En esa época la participación indígena era muy importante, el elemento blanco comenzaba a adquirir importancia y la población negra (especialmente en los valles) no dejaba de ser significativa. En las comunas rurales el elemento indígena era dominante, a excepción de Codpa, donde la población blanca era significativa (sin dejar de ser minoría). Bajo el régimen chileno, tales condiciones cambiaron. Más adelante nos dice que en las ciudades costeras, especialmente Arica, predomina una población similar a la de todo el país, adquiriendo con ello la comuna un inconfundible carácter "chileno". Al interior del territorio se apreciarían ciertos avances en ese sentido. Basado en los apellidos, se clasificó la población en tres grupos (indígenas, mezclado y españoles), con el fin de determinar la composición racial de la población local. El resultado arrojaría un equilibrio entre la población indígena con la de origen hispano. Este autor, relaciona aquellos apellidos "españoles" con lo chileno, por lo cual deduce que "...el elemento chileno (representado por los apellidos españoles) ha penetrado profundamente al interior del departamento incorporando su población a la raza chilena, cuya composición homogénea siempre ha sido reconocida" (Keller, 1946:64).

Si bien no compartimos algunas de sus afirmaciones y comentarios, este autor entrega valiosa información de la época, y a su vez refleja algo de la percepción existente -en esa época e incluso hoy en día- en un importante segmento de la población nacional y local, sobre las características de la población local, de lo que es extranjero y como debería ser lo "chileno".

Es así que resulta difícil y poco acertado plantear que en la zona coexisten una población mayoritariamente chilena con algunos grupos minoritarios de migrantes o residentes peruanos y bolivianos; ello es simplificar burdamente la cuestión. Existen diferencias entre los

mismos chilenos, existen diferencias entre los bolivianos y entre los mismos peruanos; factores de identidad étnica (aymaras, quechuas, collas, etc.) y de un sentido de pertenencia asociado al terruño (sureños, nortinos, paceños, coquimbanos, arequipeños, ariqueños, etc.), se suman, complementan y enriquecen a la ciudadanía. González H. y Gavilan (1990) y González H.(1997), nos sitúan de buena manera dentro de la diversidad cultural actual de la Región de Tarapacá (en general) y la ciudad de Arica (en particular). Tomando algunas de sus ideas, así como las de otros autores( Chipana, 1986; Chrismar, 1996; Fernandez y Artigas, 1966; González, S., 1990, 1993, 1998; Keller, 1946), nos atrevemos a proponer la coexistencia e interacción de los siguientes actores socioculturales y étnicos en la ciudad de Arica:

- 1) Chilenos: incluye a los ciudadanos chilenos o sea a todas aquellas personas que legalmente pertenecen al Estado de Chile y se auto definen como tales, anteponiendo su sentimiento nacionalista de chilenidad por sobre cualquier otro rasgo de identidad; "...yo soy chileno...". Pero entre ellos existen diferencias, de las cuales destacamos:
  - a) Ariqueños: son personas nacidas y criadas en Arica, muchos de los cuales poseen lazos de parentesco directos o indirectos con residentes en la ciudad de Tacna. Algunos migrantes también se autodenominan como tales; "...yo soy ariqueño, ariqueño antiguo..".
  - b) Pampinos: son los hijos de la Pampa, ex residentes de las oficinas salitreras, incluyendo a su prole (hijos, nietos, etc.). Poseen un carácter e identidad definidas, guardan gran recuerdo y nostalgia por la vida en las salitreras.
  - c) Nortinos: son aquellos migrantes provenientes de ciudades como Iquique, Antofagasta, Calama, Chuquicamata, etc. Se auto definen como tales. Según González S. (1998), la identidad del nortino sería algo tardía y - en parte- estaría muy ligada al desarrollo salitrero.
  - d) Sureños: dentro de este grupo nos encontramos con todas aquellas personas venidas del sur del país. En su mayoría originarios del norte chico (Copiapó, Vallenar, La Serena, Coquimbo y Ovalle), y de la zona central y centro sur del país (Santiago, Curico, etc.). Aceptan con mucho orgullo ser calificados por familiares y amigos como "huasos

sureños". Ser "huaso" o "sureño" sería de cierta manera ser realmente un "chileno" y no un "paitoco" nortino.

- e) Andinos: en este grupo entran todos aquellos descendientes de los pueblos originarios del norte chileno, en su gran mayoría aymaras. Poseen una extraordinaria riqueza cultural y han desarrollado interesantes y exitosos intentos de adaptación a la vida en las grandes ciudades. El concepto de "andino" dejaría atrás a otras denominaciones, muchas de ellas despectivas (cholo, paitoco, llamo, indio, etc.).
- 2) Peruanos: considera a los ciudadanos de ese país vecino, ya sean estos de los pueblos originarios o criollos. Constituyen un importante número de población, ejerciendo una influencia directa en el mercado laboral de la ciudad debido principalmente a los reducidos sueldos que demandan, desempeñando labores en los sectores del agro, construcción y empleadas domésticas ("nanas"). A su vez existen importantes vínculos comerciales (minoristas y mayoristas) y una creciente demanda de servicios relacionados con la educación superior. Al borde de lo pintoresco resulta observar como los días sábado las nanas realizan verdaderas peregrinaciones desde las casas donde laboran rumbo al terminal internacional de buses y taxis, con el fin de visitar a sus familias e hijos "al otro lado de la frontera".
- 3) Bolivianos: este grupo es de gran influencia en la ciudad, no solo por su considerable número, sino también por su impacto importantes actividades económicas de la urbe, especialmente aquellas relacionadas con el puerto y ferrocarril Arica- La Paz. Entre ellos existen diferencias, de las que destacan los denominados "collas" (pobladores del altiplano) y los "cambas" (pobladores de la sierra). Curiosas resultan las celebraciones del día nacional de Bolivia en el mes de agosto, fecha en que los residentes organizan vistosas fiestas en espacios públicos de la ciudad. Más de alguna suspicacia despierta el que estas actividades sean ejecutadas a los pies del emblemático Morro de Arica, en la Plaza Colón y/o en las afueras de la Gobernación Provincial (representante oficial del Estado chileno).
- 4) Colonias extranjeras: incluyen a los migrantes y descendientes de diverso origen, en su mayoría italianos, españoles, yugoslavos (croatas y

servios), chinos, judíos y árabes, entre otros. En su gran mayoría se dedican al comercio y la industria, constituyendo grupos de poder e influencia económica y política dentro de la ciudad y región.

Sin el afán de complicar las cosas, debemos considerar que, en el caso de los chilenos, la diferenciación propuesta no es excluyente, pero si existe una jerarquía entre los conceptos, es decir, alguien puede afirmar ser chileno, ariqueño y andino, o ser chileno, sureño y coquimbano. Siempre se antepondrán un sentimiento de nacionalidad, identidad étnica o pertenencia geográfica.

### *Los Pacotilleros: "...cambio casera, compro cosas..."*

Dentro de todo este contexto sociocultural, existen algunos personajes cuya vida se debe principalmente a la situación de fronteriza de la urbe. Entre ellos podemos encontrar a un grupo de mujeres dedicadas al comercio puerta a puerta, quienes recorren a pie la ciudad, especialmente aquellos sectores residenciales más populosos (poblaciones). Algunas se dedican a la venta de productos de origen peruano (detergentes, chocolates y golosinas, condimentos, etc.), otras se dedican a la compra de insumos varios "usados" (chatarra, televisores, neumáticos, etc.) y otras dedican su tiempo y energías al trueque, cambian cosas, especialmente productos de plástico de fabricación peruana, por ropa y zapatos usados, pero en buen estado. Por último nos encontramos con otro grupo dedicado a la compra, al por mayor, de ropa "usada" en fardos, la cual es reducida y embarcada rumbo al Perú.

Este tipo de comercio corresponde al realizado por los "pacotilleros". Según Zarzuri y otros (1966), el concepto o término pacotilla, proviene del francés pacotille, cuyo significado es: "porción de géneros que los marineros de un barco pueden embarcar libres de fletes, los cuales al ser vendidos en otros lugares recibían el nombre de artículos de pacotilla". A su vez este concepto estaría estrechamente vinculado al de "buhonero", el cual se refiere a aquellas personas que llevan sus productos en una tienda portátil colgada a sus espaldas, y realizan sus ventas en plazas y calles.

En el contexto local, los pacotilleros son personas que compran productos varios en Tacna o Arica, las adquieren en cantidades mayoristas, pero luego las reducen a paquetes y atados pequeños, con el fin de "camuflar"

su condición de comerciantes mayoristas, aparentado ser comerciantes minoristas. Su origen se remontaría a los años posteriores al tratado de 1929 y a una serie de convenios y acuerdos económicos y comerciales posteriores.

En la fecha en que esta autora realizó su investigación (1966), los pacotilleros se dedicaban principalmente al comercio de productos agrícolas, y en menor medida a productos de plástico y de otra naturaleza, pero como es sabido, durante los últimos años, se han producido una serie de problemas sanitarios, los que han motivado la prohibición total del tránsito de productos animales y vegetales a ambos lados de la frontera. Ello habría motivado dejar atrás al agro a cambio del comercio e intercambio de plásticos y otras especies. Resulta curioso y pintoresco, observar como muchas de estas mujeres ocultan ropa y productos varios. Algunas de estas señoras, amparadas en sus generosas "polleras", se visten con cuatro, cinco e incluso diez prendas de vestir a la vez, una sobre otra se suman las faldas, medias, calzones y chalecos (y quien sabe que otras cosas). Otra técnica es pedir por favor a los pasajeros del taxi o microbús, que le lleven "un paquetito" hasta pasar la frontera (controles aduaneros de Chacalluta en Chile y Santa Rosa en Perú). Esto genera en muchos un natural rechazo, por temor a verse involucrados en algún problema legal, o de narcotráfico.

Son cientos -sino miles- las anécdotas vividas en los viajes y controles aduaneros entre Arica y Tacna. No es extraño ver como muchas de estas mujeres viajan con sus hijos, principalmente niños pequeños, muchos de ellos aún lactantes, los que no ahorran llanto ni lágrimas en los instantes en que sus madres son revisadas por los aduaneros. Se dice que las propias madres son quienes pellizcan a sus bebés con el fin de enrarecer el habiente y así apurar el proceso de revisión aduanera. Un caso emblemático, que bordea lo mítico, es el de una señora que transportaba chaquetas (casacas) de cuero desde Tacna rumbo a Arica. Por haber comprado una cantidad considerable de estas, sería considerada por los aduaneros como mayorista y se arriesgaba a pagar cuantiosos impuestos e incluso a perder parte de sus mercaderías. Por ello, la señora optó por distribuir su cargamento entre los pasajeros del microbús en que viajaba, los que aceptaron sin mayor problema viajar una hora y en pleno día, desde Tacna hacia Arica vestidos con una chaqueta de cuero. Tamaña fue la sorpresa del encargado de aduanas al subir al vehículo: todos los pasajeros tenían puesta la chaqueta, y lo peor era que todas eran del mismo color.

## Comentarios finales

Retomando algunas de las ideas de Foerster y Vergara (1996), en la zona de Arica sería posible observar la existencia de dos fenómenos complementarios, independientemente del enfoque con que sea tratada la problemática. Tenemos un fenómeno de relaciones fronterizas en el cual participan población de origen boliviano, chilena y peruana. Por otro lado, tenemos un fenómeno de relaciones interétnicas en donde personas cuya identidad o simpatía los vincula con elementos culturales diversos, tales como los aymaras (chilenos y bolivianos), criollos chilenos, peruanos y bolivianos, con un alto sentimiento de pertenencia a un Estado - Nación (incluyendo las posibles diferencias internas existentes en cada uno de estos grupos). Las relaciones fronterizas en la zona, nacerían desde el momento de la llegada de las fuerzas militares chilenas en 1880 hasta el presente, incluyendo la posterior ocupación y litigio por las provincias de Arica y Tacna. Un gran momento se iniciaría luego de la entrega de la provincia de Tacna al Perú y la consolidación de la ciudad de Arica como límite norte del Estado chileno. Dentro de estos grandes periodos o momentos se pueden distinguir diversas etapas o fases, las que podrían ser delimitadas por la existencia de diversas coyunturas e hitos sociales, políticos y económicos ocurridos en la zona. El fenómeno de las relaciones fronterizas es un fenómeno actualmente vivo, dinámico y poseedor de innumerables aristas y manifestaciones.

Por su parte, el tema de las relaciones interétnicas posee un origen mucho más remoto, el cual se podría haber gestado -incluso- en épocas precolombinas. Sin embargo, su proyección actual denuncia un evidente cambio de los actores socioculturales. Ya no son gentes Lupacas, Collas, Carangas ni Pacajes. Ahora nos encontramos con población perteneciente a los estados nacionales, cada una con sus propias "identidades oficiales" y con población cuya identidad se basa en un sentimiento de pertenencia a una étnia definida y reconocida como tal, sin renunciar ser parte de uno u otro estado nacional, sería el caso de los aymaras. Al igual que las relaciones fronterizas, las relaciones interétnicas son un fenómeno vivo, actual, con una clara raíz histórica, variaciones y desarrollo a través de los años y siglos. A diferencia de lo ocurrido en la Araucanía, donde la historia fronteriza finaliza en el siglo XIX con la incorporación de esa zona al estado chileno, en la zona norte esta se iniciaría en el siglo XIX, proyectándose hasta el presente.

Vemos la necesidad de abordar de manera más directa y agresiva estos temas. Quizás al realizar investigaciones de tipo interdisciplinar, complementando criterios y metodologías de investigación, se obtendrán interesantes resultados. Es tentadora la idea de ver en cada uno de estos fenómenos y personajes fronterizos, una suerte de reproducción "actualizada" y "occidentalizada" de tradiciones centenarias del mundo andino, tales como la complementariedad y reciprocidad. Sin embargo la impronta del mercantilismo colonial, así como la lucha por obtener un capital, no son ajenos a estos personajes. El problema surge cuando tomamos conciencia de la velocidad con que se producen cambios en las conductas y tradiciones de estos individuos. El hecho de cambiar de materias de comercio desde los productos del agro hacia los plásticos y ropa, debió implicar un cambio en una serie de conductas asociadas. De ahí lo importante de la tarea de registrar de forma gráfica y/o documental este tipo de fenómenos; el tiempo dirá si valió la pena nuestro trabajo.

Si bien nuestro trabajo estaba dedicado a un tema en particular, es necesario reflexionar brevemente sobre la importancia del registro de las experiencias cotidianas y su posterior incorporación al recuerdo y memoria histórica de la población. Aquellas experiencias diarias que son tan comunes y constantes, siempre presentes, pero rara vez observadas en detalle por sus protagonistas. No somos capaces de distinguir cada uno de los elementos que la componen y menos aun las interrelaciones que se generan entre ellos. Cada ciudad, pueblo, caserío o barrio, posee sus particularidades, las cuales son parte activa de la identidad de su población, de la identidad de su gente. Lamentablemente, por muchos años y por razones que escapan a nuestro entender, en Chile siempre ha existido la tendencia a la construcción de una identidad homogénea. Todos somos chilenos, "ser huaso" sería lo normal, sino eres un cholo, un indio, un cuyano o quien sabe que cosa, pero no eres un chileno; no hay opción. Esta tendencia tan arraigada en el colectivo de nuestra nación nos impide ver alrededor. No somos capaces de ver y menos reconocer la diversidad étnica ni cultural. Podemos tener un vecino descendiente de esclavos africanos, o de migrantes extranjeros como los chinos, italianos, etc. Podemos tener a un hermano peruano o boliviano con sus costumbres y tradiciones, pero los menospreciamos y tratamos de mala forma, y que decir de los descendientes de los pueblos originarios como los aymaras, atacameños, collas, rapa-nui, o mapuches. Tal vez con-

fundimos el "orden" con la uniformidad. ¿Para que exista orden dentro de nuestro país todos debemos ser "iguales"? Creo que la realidad dista bastante de aquello. Ni siquiera somos capaces de reconocer -menos respetar- manifestaciones culturales urbanas, tales como la delincuencia, agrupaciones juveniles (hip-hop, skaters, barras bravas) o aquellas tan enquistadas o arraigadas como la subculturas del fútbol, empresarial o militar. Quizás la intolerancia que manifiestan algunos actores sociales en la actualidad, posee raíces tan profundas y enquistadas en nuestra historia, que se requerirán varios cambios generacionales para eliminarla definitivamente. Es de esperar que la "globalización" y los nuevos procesos educacionales contribuyan a la toma de conciencia sobre la necesidad de respetar al otro, de superar y aprender de las coyunturas históricas, de vivir nuestra cultura y de construir un futuro basado en el respeto y tolerancia.

## Agradecimientos

No puedo dejar de dar las gracias a quienes han contribuido con su trabajo, opiniones, críticas y comentarios sobre la tarea realizada. Mi reconocimiento a los académicos del Departamento de Antropología, Geografía e Historia y alumnos de la Carrera de Historia y Geografía de la Universidad de Tarapacá. Por último, dedico este escrito a todas aquellas "caseras" que transitan diariamente por las calles de la ciudad de Arica.

## Notas

- (1) Este trabajo fue realizado dentro de las actividades del Proyecto Fondart Regional 55852 "Cambio casera: comercio y relaciones interétnicas en Arica". Para la elaboración del mismo se recurrió principalmente a la observación directa y participante de gran parte de los fenómenos descritos.
- (2) Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá. Pob. Río Turbio, Calle Río La Gloria N°50, Vicuña, Chile. E mail granapezoa@hotmail.com

## Referencias

- Aldana, Susana. 1998. Trazar una línea ¿instaurar una frontera? El significado de un límite en la región piurana. *Revista de Historia Contracorriente* 2, Lima.
- Chrismar, Julio von. 1996. El desarrollo de Arica: una visión geopolítica. *Temas Regionales*, Año 3, N°2, Arica.
- Chipana, Cornelio. 1986. La identidad étnica de los aymaras en Arica. *Chungara* 16/17, Arica.
- Díaz, Alberto. 1997. Sigue la cumbia. Percepción de la cumbia en la ciudad de Arica: un ejercicio. *Percepción* 1, Arica.



- Fernández, María y Artigas, Olga. 1969. Características socioculturales de la zona urbana de Arica. Seminario de Título para Orientadora del Hogar, Universidad de Chile, Sede Arica.
- Foerster, Rolf y Vergara, Jorge. 1996. ¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?. Excerpta 5, Santiago.
- González C., Héctor. 1997. Apuntes sobre el tema de la identidad cultural en la Región de Tarapacá. Estudios Atacameños 13, San Pedro de Atacama.
- González, Héctor y Gavilán, Vivian. 1990. Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos. Chungará 24/25, Arica.
- González, Sergio. 1990. La identidad regional en Tarapacá: el caso salitrero a modo de ejemplo. Diálogo Andino 9, Arica.
- González, Sergio. 1994. El Estado chileno en Tarapacá: el claroscuro de la modernización, la chilenización y la identidad regional. Diálogo Andino 13, Arica.
- González, Sergio. 1998. La compleja y conflictiva identidad del obrero pampino en el ciclo del salitre: la presencia indígena. Valles 4, Revista de Estudios Regionales, Museo de La Ligua.
- Graña, Fernando. 2000 a Ms. Informe Final Proyecto Fondart Regional 55852, Mineduc, Arica.
- Graña, Fernando. 2000 b. Reflexiones entorno al comercio fronterizo y diversidad étnico-cultural de la ciudad de Arica. Percepción 3-4, Arica.
- Gundermann K., Hans. 1997. Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación. Estudios Atacameños 13, San Pedro de Atacama.
- Hanerz, Ulf. 1997. Fronteras. Revista Internacional de Ciencias Sociales 154, UNESCO, París.
- Hidalgo, Jorge y Focacci, Guillermo. 1986. Multiétnicidad en Arica, s.XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas. Chungará 16/17, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Instituto Geográfico Militar (IGM). 1985. Geografía de Chile, Tomo I Región de Tarapacá. Santiago.
- Keller, Carlos. 1946. El Departamento de Arica. Ministerio de Economía y Comercio, Santiago.
- Pinto, Julio, et al. 1999. Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento. LOM Ediciones, Santiago.
- Ríos B., Waldo. 1990. Continuidad y permanencia de mecanismos de colaboración, solidaridad y participación en la I Región de Tarapacá. Dialogo Andino 9, Arica.
- Ríos B., Waldo. 1991. Fricción interétnica en la Región de Tarapacá. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Historia de Chile, Universidad de La Serena, La Serena.
- Rogers, Alisdair. 1998. Los espacios del multiculturalismo y de la ciudadanía. Revista Internacional de Ciencias Sociales 156, UNESCO, París.
- Swetman J., John. 1981. Ambidextros culturales: vendedores indígenas urbanos. América Indígena XLI, N°1, México.
- Villalobos, S.; Aldunate C.; Zapater, H.; Méndez, L.; Bascuñan, C. 1982. Relaciones fronterizas en la Araucanía. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Zarzuri, Sonia. 1966. El abastecimiento de Arica a través de las ferias libres y mercados. Memoria de Título para Profesor de Primaria, Universidad de Chile, Sede Arica.